

Maravillosos son tus testimonios;
por tanto, los ha guardado mi alma.
La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples.

Mi boca abrí y suspiré,
porque deseaba tus mandamientos.
Mírame, y ten misericordia de mí,
como acostumbras con los que aman
tu nombre. Ordena mis pasos con tu palabra,
y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
Líbrame de la violencia de los hombres,
y guardaré tus mandamientos.
Haz que tu rostro resplandezca
sobre tu siervo, y enséñame
tus estatutos. Ríos de agua
descendieron de mis ojos,
porque no guardaban tu ley.

Justo eres tú, oh Jehová,
y rectos tus juicios.
Tus testimonios, que has recomendado,
son rectos y muy fieles. Mi celo
me ha consumido, porque mis enemigos
se olvidaron de tus palabras.
Sumamente pura es tu palabra,
y la ama tu siervo. Pequeño soy yo,
y desechado, mas no me he olvidado
de tus mandamientos.
Tu justicia es justicia eterna,
y tu ley la verdad. Aflicción y angustia
se han apoderado de mí,
mas tus mandamientos
fueron mi delicia. Justicia eterna
son tus testimonios;
dame entendimiento, y viviré.

